

# TRIBUNA LIBRE

## Hombrecitos

*Hombre pequeñito. Te digo pequeño porque no me comprendes.*

Más lastimosa que la prisión del cuerpo es la cárcel del espíritu.

Hombre chiquitito, engendro y aborto del negro maridaje de los prejuicios milenarios y las ñoñas tradiciones, ¡pobre soñador, de mecadora, botijo y paypay! te rodeas de macetas para gozar plenamente de la Naturaleza ¡oh ilustre Robinsón de jardinillo! Iluso reflejo de la realidad eres eso... un recuerdo enjaulado.

Naciste hace miles de años y vives la edad de piedra. Estacionario como los beduinos del desierto.

Tu existencia es automática pues le has colgado al espíritu el hábito de lo cotidiano.

Ilustras y adornas tu panza grotesca con la ondulada guirnalda de una recia cadena de 18 kilates y de una afiligranada y deslumbrante onza. Pero inexplicablemente, y por un prodigioso arte de magia, esa cadena te ha maniatado y te ha esclavizado, pues de ella pende ¡nudo gordiano de tu chaleco! la clave de tu vida de orden... El Reloj. Ese objeto del diablo que ha conseguido aprisionarte con las afiladas garras de sus minutereros, amoldando tu existencia a los tenues vaivenes de su rueda catalina y hoy eres amarrado prisionero y esclavo de ese tirano imperturbable, de ese cómitre sin conciencia que se ha hecho tu dictador. Es risible pero es cierto, tu cárcel es un Longines.

Y te creías libre porque ante tu espíritu miope, impedido por las gafas ahumadas de los prejuicios no se entreteje la tupida red de unos barrotes de hierro o no se alza la imponente mole de un muro engaritado.

Eres el orden, el egoísmo y la tradición.

Y has sido el paladín heroico y guerrero, el valiente adalid que dió su vida en aras del salvajismo feudal defendiéndolo de esa herejía desquiciada que algún excomulgado llamó Progreso.

*Por exceso de original, no pudimos en el número anterior dar a conocer a nuestros lectores el alcance y significación de esta sección.*

*En ella se dará cabida a todos aquellos trabajos de colaboración espontánea que se nos manden; por tanto, nosotros no respondemos de la ideología que contengan los susodichos trabajos, que como todos aquellos que vayan firmados, sólo responden al criterio y opinión de sus autores. Marcan el ideario de F. U. E. solamente los artículos de fondo y Directiva.*

Has elaborado con tanta pulcritud tu acompasada vida de orden que en vez de hombre de alma eres muñeco de resorte. Muñeco de cartón, tu cabezita pintarrajeada es la envoltura del vacío. Eres el inofensivo juguete de los que te manejan. Sin embargo, algunas veces invocas tus derechos al birrete y a la toga y esgrimes, para exterminar a tus opuestos, el mellado filo de tu ya ridículo y grotesco espadón. Eres risible Arlequín y te crees trágico Pierrot.

Tu puesto es la pasividad, tu medio es el rebaño, tu voluntad es la obediencia y tus acciones responden siempre a una voz. ¡FIRMES!

Eres tú el que quiere imponer al mundo una base de convivencia humana a semejanza tuya sin corazón y sin alma, conmueves a la Sociedad con tu mecanismo de autómatas desequilibrado y precipitas porque te estorban a aquellos hombres que sienten dentro de sí algo más generoso y más humano que tu huero e insubstancial vacío.

Hombre chiquitito, pronto se acabará tu caudillaje de parásito enano y se perderá en la armoniosa sinfonía del «Trabajo» tu ronca melopea de chicharra negra; te ahogará en tu inmundicia aplastado por los brazos colosales de los Hombres gigantes.

Una nueva aurora ilumina los pálidos rostros de los Hombres, y trémulos tienden a ella sus brazos desnudos; se ha disipado la noche, se acabó la abstracción del hombre por el símbolo, se ha roto el ídolo.

Entonces podré decirte: hombre chiquitito, chiquitito... ¡Descansa en Paz!

Quiliano LUJAN



## La senda aria

Abandona la caverna de tus solitarios pensamientos, joven hermano mío. Hiciste un palacio encantado con las nubes de tus ensueños y allí no habita

sino el águila. Es verdad que el sol quiebra sus luces en aquellos muros hechos con los hilos de tus fantasías y con las hebras de tu solitaria luna, porque allí vives, como se quiebra la electricidad en los cristales de las arañas y en las diademas de las risueñas cabezitas y en las perlas que acarician los senos. Es verdad todo eso, joven hermano mío; es verdad todo eso; pero también lo es que la Tierra vive en noche sombría y tus sueños son sólo tuyos. Esto es egoísta.

Los incognoscibles son múltiples, hermano. Son inútiles y se repelen. No hay que volar tan alto cuando a tu lado las alas se quiebran y se siente la canción de la noche oscura. ¿No has escuchado esta canción?

Está sembrada la noche de auroras y la noche está helada y enlutada por las hambres infantiles. Ayuda, hermano, para que nazca la alborada. Hay unos hombres sin hogar, sin amor, sin pan... Ayuda, hermano, para que venga la alborada. No te refugies, cobarde, en tu palacio inútil y solitario. Los hombres que mueren en vida son los más, joven hermano mío. Ayuda para que la alegría hiera los corazones de todos los hombres.

Existen mujeres que marchitan su hermosura con las privaciones y esos hogares son hoscos y terribles, jóvenes enfermos, hombres fuertes y sin trabajo...

La noche gélida está herida por los ayes de todos los que sufren. ¿Está tu alma tensa de infinito? Ayuda a que venga la aurora, porque tu alma es noble. Has perdido el camino y yo te lo ofrezco. En nuestro desierto aparece «La senda aria». ¿Quieres seguirla? Gautama Buda la trazó con su mano estremecida.

Clodoaldo BARRIOS ROCA